

Madrid y su Movida: paradigma de transformación de la sociedad española posfranquista.

Helena Talaya-Manso
Malden School

Durante los años que van de finales de los 70 a principios de los 90, en el momento de transformación político social conocido como la Transición a la democracia tras los años de dictadura franquista, apareció en Madrid el fenómeno de la Movida. Se trató de un movimiento cultural urbano, espontáneo y radical, formado por un grupo de jóvenes creadores provenientes de distintos ámbitos: músicos, fotógrafos, pintores, cineastas, ilustradores y diseñadores, unidos por un fuerte hedonismo, un culto a la individualidad, una intensa manera de vivir la vida nocturna, y un claro alejamiento de cualquier consigna política. Las aportaciones culturales de la Movida fueron de muy diversa índole, desde las artes plásticas, la moda y el diseño, la música pop y rock, la fotografía o el cine, entre otras. Hay dos hechos fundamentales que hicieron posible la existencia de la Movida: la apertura de la sala de conciertos *Rockola* (1981), que se convertiría en uno de los espacios de encuentro de estos jóvenes, y la revista *La Luna de Madrid* que, con sus 48 ejemplares publicados entre noviembre de 1983 a mayo de 1988, se convirtió en el principal órgano de expresión y la plataforma de lanzamiento para dar a conocer todo el torrente creativo que se estaba generando. Pero el estudio de la revista *La Luna* merece un capítulo aparte, en este trabajo me voy a centrar específicamente en el aspecto del capital simbólico que representó la Movida en la sociedad española posfranquista, y como a pesar de estar formado por un colectivo minoritario y ser un movimiento cultural genuinamente madrileño, jugó el importante papel de ser el motor impulsor y propagador del cambio político y

social que desde la capital irradió al resto de España, y que fue lo suficientemente eficaz para tener repercusión en la sociedad española en su conjunto.

Haremos una breve cronología para situarnos. Tres años después de la muerte de Franco en noviembre de 1975, se aprobó la constitución democrática (1978), y tras ella se celebraron las primeras elecciones al parlamento nacional que ganó el partido Unión de Centro Democrático (UCD), pero en las elecciones municipales de la capital fue el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) quien obtuvo los mejores resultados, y fue elegido Enrique Tierno Galván como alcalde de Madrid. Este fue un hecho de bastante importancia en el desarrollo de la Movida.

Tradicionalmente, España ha sido, y sigue siendo, un país con una tendencia a la fragmentación en forma de nacionalismos, el régimen franquista había impuesto una identidad nacional, basada en el centralismo y lo hizo basándose en la mitologización de la cultura castellana, con Madrid como capital del Estado y símbolo de la España de la dictadura. Acabada ésta, se imponía una redefinición de esa impuesta identidad nacional. Había que refundar España, y sobre todo, cambiar la imagen de la capital. La sociedad española tuvo que reinventarse y buscar nuevas formas de oposición al centralismo impuesto por Franco, y así fue como la ciudad de Madrid experimentó la necesidad de desarrollar una nueva identidad. En este momento confluyeron dos fuerzas: por un lado, el movimiento espontáneo de jóvenes de la Movida, y por otro el nuevo gobierno democrático del PSOE, que en 1982 acababa de ganar por mayoría absoluta las segundas elecciones democráticas a nivel nacional, y uno de cuyos proyectos de su agenda política era alejar a la capital de su pasado autoritario. Es aquí donde las dos fuerzas entran en contacto, pero también en conflicto. Según Borja Casani, el fundador de *La Luna*, “al Partido Socialista le interesaba demostrar que bajo se gobierno se estaban produciendo

novedades, que era un momento expansivo, y se estaban generando cuestiones culturales de primer orden. . .” (Gallero, 45).

Las tradiciones y las prácticas culturales de Madrid habían sido puestas al servicio del centralismo impuesto por Franco, y teñidas con el color de la dictadura. El carácter abierto y transgresor de la Movida madrileña, ofrecía lo que la democracia necesitaba para cambiar de imagen. Los nuevos códigos culturales que la Movida aportaba tenían unos componentes peculiares no importados de la cultura anglosajona y que al mismo tiempo quedaban muy lejos del “españolismo” impuesto en el período franquista. Para Hamilton Stapell, “la Movida representa un conjunto único de símbolos que se adecuaron perfectamente a la necesidad de Madrid de promover nuevas formas de filiación democrática” (5). De ello se desprende que el movimiento trascendió más allá de los cambios estéticos que sus productos culturales aportaban.

Pero, ¿cuál era el papel que las instituciones democráticas desempeñaron en el desarrollo de la Movida? Este era un asunto que enfrentaba opiniones dentro del seno de sus participantes. Por un lado, estaban aquellos que aceptaban la existencia de unas relaciones con el poder institucional, y por otro los que se negaban rotundamente a contemplar esa posibilidad. Pedro Almodóvar, uno de los miembros mas internacionalmente conocidos de la Movida aseguraba que había que reconocer la participación de los políticos, pero de los cuales había que mantenerse alejados:

No digo que me caiga mal Juan Barranco, no tengo problemas en hacerme fotos con él. . . [él] y Leguina están en sus funciones: ayudar a la gente, a nosotros. . . ¿Que yo necesito un andamio para La Ley del Deseo y es carísimo? Pues. . . llamo directamente al alcalde. . . o a la Comunidad. . . Entonces ellos se lo piensan y dicen ‘procede, este chico vende’ y meten 20 millones. (Ripoll 228)

Este comentario ejemplifica la posición que mantenían la mayoría de los creadores de la Movida, no se involucraban directamente en política, pero acudían a las instituciones para que éstas les apoyaran en sus proyectos.

Las complejas relaciones de los miembros de la Movida con las instituciones democráticas se entienden mejor si las situamos en el contexto de una sociedad definida por el teórico francés Lipovetsky como *La era del vacío*. Sus trabajos de 1979 y 1982, que coinciden con los años de la Transición y la Movida, señalan una sociedad marcada por un desentendimiento de la esfera pública, y una pérdida de sentido de las grandes instituciones colectivas (sociales y políticas). En *La sociedad de la Decepción* afirma:

...el universo de los objetos, de las imágenes, de la información y de los valores hedonistas de la nueva sociedad están generando una nueva forma de comportamiento: una erosión de las identidades sociales, un abandono ideológico y político en un imparable proceso de personalización (*Decepción* 23).

Se trata de una sociedad que antepone un neo-individualismo de tipo narcisista al que llama la *Seconde révolution individualiste*. Los participantes de la Movida, con su comportamiento hedonista, dedicados a cultivar su propia imagen y a disfrutar de los placeres de la noche huyendo del compromiso político, son un fiel reflejo de lo que Lipovetsky afirma ser la sociedad de la decepción, o la segunda revolución individualista.

En la esfera política, también estaban ocurriendo toda una serie de transformaciones. Tras la desaparición del régimen se dio paso a una nueva modelación de las instituciones en base a las aspiraciones de los individuos. Los mismos políticos, dotados de un nuevo talante democrático, reconocían y aceptaban los nuevos valores que exhibían los miembros de la Movida. Como ya mencionamos, dentro de las nuevas tareas que se impuso el ayuntamiento de Madrid, fue la de

modernizar la ciudad posfranquista. Durante los años 70, Madrid había crecido de un modo desproporcionado, el centro de la ciudad estaba muy deteriorado y en el extrarradio seguía el crecimiento incontrolado y sin planificación de barrios surgidos a mediados de los años 50 como Vallecas o Carabanchel, por citar solo algunos. La población original de estos barrios dormitorio constituía en gran parte gente que había inmigrado de zonas rurales, y que no llegaba a sentir fácilmente el aprecio por la ciudad, pero en cambio serían sus hijos los que constituirían el grueso de la gente que iba a vivir la Movida.

Un ejemplo de percepción negativa de la urbe lo encontramos en las letras de las canciones de grupos de rock, una canción de Leño dice: ‘Es una mierda, este Madrid/ que ni las ratas, pueden vivir’, y el grupo Topo lo sintetiza así: ‘Vivir en Vallecas es todo un problema/ [...] sobrevivimos a base de drogas que nos da el ministerio de Bienestar’. Una de las canciones más conocidas de Joaquín Sabina dice: “Cuando la muerte venga a visitarme/ que me lleven al Sur donde nací/ aquí no queda sitio para nadie/Pongamos que hablo de Madrid”. Aunque años después el cantante cambió la estrofa final: “Cuando la muerte venga a visitarme/ no me despierten/ déjenme dormir/ aquí he vivido/ aquí quiero quedarme/ Pongamos que hablo de Madrid”, apreciándose un claro sentido de reconciliación con la ciudad.

Al igual que cambió la letra de la canción de Sabina, también hubo un sentimiento de recuperación de Madrid por parte de los jóvenes, y en este sentido, las instituciones y en particular su alcalde, Enrique Tierno Galván jugaron un papel relevante. Tierno Galván, conocido como el “Viejo Profesor”, fue alcalde desde el 79 hasta su muerte en el 86 y decididamente contribuyó a transformar Madrid en un símbolo de capital vital, progresista y en movimiento constante. Bajo su mandato en el ayuntamiento, se devolvieron a las calles las fiestas de Carnaval que habían estado prohibidas más de 40 años, al mismo tiempo que se

patrocinaban todo tipo de fiestas y conciertos de rock también prohibidos durante la época franquista. En este sentido debemos mencionar que esta recuperación del Carnaval tiene para Lipovetsky una característica posmoderna, se recupera lo carnavalesco, pero sólo en el hecho superficial del disfraz, despojado de contenido crítico (*La era del vacío* 7). Los jóvenes madrileños, lanzados de lleno a disfrutar estas nuevas actividades y legitimidades sociales, lo hicieron con un espíritu de culto a la liberación personal, al relajamiento y al disfrute. De este modo, las fiestas del carnaval fueron recuperadas con intenciones y perspectivas distintas: desde las instituciones tenían la intención de recuperar una tradición cultural perdida, mientras que los jóvenes las asumieron desde una nueva perspectiva completamente narcisista. La posición de los jóvenes era la de disfrutar del espectáculo que permite el uso la máscara y al disfraz, lo que puede considerarse como una extensión del travestismo del que la Movida iba a apropiarse casi como seña de identidad. Lo vemos en la serie de Patty Diphusa que Pedro Almodóvar publicó en *La Luna*, o en sus propias apariciones musicales donde salía al escenario de RockOla con su pareja artística Fanny McNamara travestido de mujer, con rulos, bata de guatiné, y medias de maya. Pero, en cualquier caso, recuperadas como tradición cultural o nueva expansión narcisista, las fiestas del carnaval se convirtieron en la encarnación de los nuevos aires de libertad urbana

También se aprecia un cambio en las instituciones en su manera de dirigirse a la población utilizando un tono de comunicación radicalmente distinto al que se había usado oficialmente. Ejemplo de ello eran los “Bandos Municipales” del alcalde Tierno Galván, cuando exhortaba a los madrileños a vivir la ciudad desde una nueva perspectiva. A las instituciones del Madrid de la Movida, no parecían importarles los desenfrenados comportamientos de sus habitantes, es más, que desde las instituciones se imitaba el nuevo lenguaje de los jóvenes. Con motivo del concierto *la Fiesta del Estudiante* promocionada por el ayuntamiento en 1984, Tierno

Galván lanzaba a las ondas audiovisuales una consigna que se hizo viral: «¡Rockeros: el que no esté colocado, que se coloque... y *al loro!*». Esta frase utiliza un argot de la calle que frivoliza el uso de las drogas, lo que permite ver como las instituciones democráticas estaban dejando atrás la lógica política que había regido la época autoritaria anterior, y estaban aceptando el lenguaje de la calle.

Tras la muerte de Tierno Galván, existen numerosos ejemplos que indican como las instituciones políticas siguieron involucradas con la continuidad del movimiento. En 1987, su sucesor Juan Barranco, estableció una oficina de *Relaciones Públicas con la Movida* que se dedicaba a patrocinar semanas culturales, exposiciones de fanzines, cómics, revistas y fotografías, y celebrar coloquios para hablar de la Movida. Uno de los numerosos ejemplos fue el coloquio organizado por la junta municipal de Tetuán, “Pongamos que hablo de Madrid” cuyo propósito era definir por un lado el papel que desempeñaban las instituciones en el movimiento, y por otro el papel de los protagonistas de la Movida. En uno de los actos, el alcalde Juan Barranco proponía un análisis e investigación de un “fenómeno que está ocurriendo en nuestra ciudad” y definía la Movida como “. . . uno de los hechos culturales más vivos y curiosos de los últimos tiempos” (Pongamos que Hablo, 4) al mismo tiempo que explicaba las relaciones con la Movida y que consistían en “una relación bien articulada entre el pueblo y las instituciones”. Los debates estaban organizados en mesas redondas “La Movida periodística”, “La Movida Nocturna”... y de ellos se deduce que el papel que jugaron las instituciones fue el de crear una infraestructura para que esa vida cultural pudiera desarrollarse, dando determinados impulsos que se manifestaron generalmente a través de la organización de actividades que dinamizaban la actuación popular. Los políticos reconocían que el protagonismo lo tenían los jóvenes creadores y dejaban claro que la suya era una labor subsidiaria de la de creación espontánea de los artistas.

De todo este análisis podemos concluir que las instituciones políticas socialistas apoyaron a la Movida y con su apoyo al movimiento estaban confirmando, según Lipovetsky, la tendencia general de actuación de las instituciones en las sociedades contemporáneas, que es la de adaptarse a las motivaciones de los ciudadanos. Los políticos de las nuevas instituciones democráticas españolas apoyaron las apuestas culturales de la Movida, no tan sólo por la necesidad de legitimarse a costa del movimiento, anotándose así un aire de modernidad con el que ganarse el respeto de los jóvenes (sus futuros votantes), sino que al mismo tiempo estaban impulsando las libertades de las que la nueva sociedad española podía gozar.

Los creadores de la Movida y el ayuntamiento de Madrid, aunque situados aparentemente en polos opuestos, se reforzaron mutuamente en su esfuerzo para acabar con la sociedad disciplinaria heredada del franquismo. Fue una feliz simbiosis que desafortunadamente no duró mucho tiempo. La institucionalización de la Movida madrileña tuvo varias consecuencias, por un lado, al diluirse su mensaje radical, el movimiento cultural transgresor perdió en gran parte su potencial revolucionario. Pero, por otro lado, al beneficiarse de la financiación que las instituciones le proporcionaron, el movimiento ganó peso simbólico, convirtiéndose en un referente cultural y consecuentemente, debido al poder irradiador de la capital, llegó al resto de España. Todo ello nos permite concluir diciendo que los participantes de la Movida, junto con las nuevas instituciones democráticas, contribuyeron de manera decisiva a enterrar los restos de la dictadura aportando unos nuevos productos culturales, y facilitando un nuevo canal de expresión a la sociedad española que hoy son reconocidos y celebrados como paradigma de revolución social, artística y cultural de la España de los años 80.

OBRAS CONSULTADAS

Almodóvar, Pedro. "Patty Diphusa". Patty Diphusa y otros textos. Barcelona: Anagrama, 1991.

Ayuntamiento de Madrid. Junta Municipal de Tetuán. Pongamos que hablo de Madrid. La Movida de Los 80. Publicación Ayuntamiento Madrid: 1987.

Gallero, José Luis. Solo se vive una vez. Esplendor y ruina de la Movida madrileña. Madrid: Ardora, 1991.

Lechado, José Manuel. La Movida. Una crónica de los ochenta. Madrid: Algaba, 2005.

Lipovetsky, Gilles. El imperio de lo efímero. Barcelona: Anagrama, 1990.

---. La era del vacío. Barcelona: Anagrama, 2002.

---. La sociedad de la decepción. Barcelona: Anagrama, 2008.

Ripoll, Antonio, Ed. La Gloriosa Movida Nacional. Avilés: Casa Municipal de la cultura, 1987.

Stapell, Hamilton. Madrid and the Movida: National and Regional Identity in the Center, 1979-1992. Tesis Doctoral. University of California, San Diego, 2004.